El niño que convenció a su padre

"Y le dijeron: "¿Oyes lo que éstos dicen?"
Y Jesús contestó: "Sí. ¿Nunca leísteis:
'De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste
la ala6anza?'"" (Mateo 21:16).

CUANDO LOS FARISEOS con amargo descontento, dijeron o Jesús: «"¿Oyes lo que éstos dicen?" Y Jesús contestó: "Sí. ¿Nunca leísteis: 'De lo boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?'". Así como Jesús actuó mediante los niños durante su primera venida, también los está empleando ahora para proclamar el mensaje de su segundo advenimiento. ¿Por qué? Porque Dios dijo que la proclamación de la venida del Salvador debe llevarse o todos los pueblos, lenguas y naciones, y eso tiene que cumplirse.

Esto profecía se cumplió en el caso del niño Mardoqueo Palma, quien llevó a su padre o la Iglesia Adventista del Molino, Chiquimula, Guatemala.

Lo mamó de Mardoqueo había procurado durante muchos años convencer a su esposo Marcos Palmo, de que la Iglesia Adventista es lo iglesia que Dios eligió para que sea su portavoz en este tiempo del fin de lo historia del mundo. Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, porque no pudo convencerlo. Más bien solían terminar en problemas familiares.

Cierto día, el niño Mardoqueo salió llorando inconsolable de su habitación. Cuando le preguntaron por qué lloraba contestó: «Porque popito no va conmigo a lo iglesia, y yo quiero que él también vaya a lo iglesia para que conozca el amor de Cristo el Salvador". Cuando el papá oyó lo que su hijo decía, contestó: "Hijito querido, sí, iré contigo a la iglesia". El niño respondió tristemente: "Papi, siempre me prometes ir, pero nunca vas".

El padre, conmovido, le dijo: "Esta vez sí que voy a ir, hijo". Marcos, el papá, cumplió su promesa: fue a la iglesia y sigue asistiendo fielmente.

Realizaron una campaña de evangelismo en la cosa de esta fiel familia, y como resultado, el padre, Marcos, entre otros, decidió bautizarse. El día del bautismo, Marcos, Mardoqueo, su primo Pablo y otros dos jovencitos se bautizaron con los demás; todo por lo obro de un niño que anhelaba que su podre también se salvara.

Los niños son porte de la obra de la proclamación del evangelio. Enseñémosles a participar en la escuela sabática para que lleguen o .ser miembros adultos activos.

Pastor Ángel Ajanel
Ministerios Personales
Misión Oriental de Guatemala